

Evolución de la población española en el siglo XX por provincias y comunidades autónomas,

de Julio Alcaide Inchausti (director), Fundación BBVA, Bilbao, 2007, vol. I, 208 págs., vol. II, 557 págs.

Comenzaré este breve comentario con tres observaciones generales. La primera se refiere a la creciente valoración de la demografía como una ciencia imprescindible para conocer la compleja realidad económica y social de las diferentes unidades espaciales que conforman los países y sus territorios. Así lo dicen los autores a comienzos del libro: "Conscientes de la importancia que el hecho demográfico ha tenido para explicar el desarrollo económico y social de las regiones españolas, los autores de este trabajo nos propusimos...".

Se recupera así un tiempo perdido en el que la ciencia de la población, no siempre con los materiales adecuados y las técnicas necesarias, practicaba más la descripción que la explicación y no era capaz de formular modelos interpretativos y predictivos.

En consonancia con este primer hecho, realizo mi segunda observación que tiene que ver con la multiplicación reciente de las personas que han hecho de la enseñanza de la disciplina y de la investigación de sus contenidos, un área prioritaria de trabajo. Aunque no todavía muchos, y con seguridad menos de los suficientes, crecen cada año los especialistas que desde diferentes campos científicos de especialización original se acercan al estudio de la población. Crece el número de personas interesadas y crece su producción científica en forma de libros, artículos e informes. El interés por los asuntos demográficos ha llegado a los medios de comunicación y al hombre de la calle. La desnatalidad, el envejecimiento, la inmigración y otros asuntos conexos son tratados con profusión, aunque no siempre con el rigor y la objetividad exigidas. Pero creo que estamos en el camino adecuado para recuperar el retraso en la valoración de la demografía como ciencia explicativa de la realidad, a lo cual ha contribuido la publicación de una buena cantidad de materiales rigurosos en los últimos años. Mi tercera observación tiene que ver con este último hecho y pretende ser un reconocimiento a aquellas instituciones como la Fundación BBVA que lo han hecho posible. El libro de Julio Alcaide y sus colaboradores se suma a la serie de monografías que ha patrocinado y publicado la Fundación, gracias a las cuales tenemos hoy un conocimiento más preciso de la demografía española.

En este caso, de la evolución de la población por provincias y comunidades autónomas a lo largo del siglo XX con un capítulo final referido al primer quinquenio del siglo XXI.

El libro consta de dos volúmenes. El primero contiene prioritariamente el texto del trabajo y un material estadístico básico con

los datos esenciales de las variables analizadas. El segundo es solo de apéndices con una multiplicidad de cuadros estadísticos brutos, y otros calculados y con los índices correspondientes.

Los autores parten de supuesto de que los censos de población no siempre han sido confrontados con otras informaciones demográficas, como son las del movimiento natural de la población y las de los movimientos migratorios interiores y con el exterior, que producen alteraciones en los datos demográficos disponibles "a fin de obtener unos resultados coherentes y fiables sobre la realidad de la población residente en España y su asentamiento territorial".

Se trata, por consiguiente, de *evaluar* la población española residente (españoles y extranjeros) con intervalos quinquenales, mediante el uso de una sencilla ecuación: a la población inicial residente se suma el crecimiento vegetativo de la población española, más/menos el saldo de las migraciones de población extranjera, menos la emigración española, más el retorno de la población española del extranjero (en cuyo agregado se incluyen, las nacionalizaciones de ciudadanos extranjeros). El resultado es igual a la población final residente para cada período.

El ejemplo más notorio de la pertinencia del método corresponde al censo de 1940 que registra 727.695 personas más que las estimadas por los autores, debido al doble empadronamiento de parte de la población encarcelada y emigrada al exterior y a la duplicidad censal para obtener la cartilla de racionamiento. En este sentido, recuerdan los autores la práctica picaresca de registrar niñas no nacidas en los años de escasez de la postguerra y me recuerda a mí que si a veces las personas involucradas en los procesos demográficos no tienen papeles, también hay "papeles" que no tienen personas detrás. El de los inmigrantes empadronados que todavía no viven en España es un ejemplo y el de las cartillas de racionamiento sin niñas es otro muy ilustrativo.

También el censo de 1950 estuvo influido por una sobrevaluación aunque en este caso la diferencia con la población estimada fue menor (383.174 personas).

Los autores consideran que la Guerra Civil por sus efectos negativos en la natalidad, la mortalidad y el éxodo al exterior, y la fuerte caída de la fecundidad a partir de 1975, fueron las dos circunstancias que afectaron más significativamente la trayectoria de nuestra población.

Y señalan que, desde finales del pasado siglo y en lo que va del actual, la inmigración extranjera, por sí misma y por su influencia positiva en la natalidad constituye el referente demográfico prioritario y un reto, "de efectos desconocidos".

Tras los apartados introductorio y metodológico donde se hacen estas reflexiones, los capítulos del dos al ocho se ocupan del análisis de las distintas variables demográficas. El nueve, de considerable extensión, es una síntesis de la evolución demográfica de las comunidades autónomas a lo largo del siglo XX. Y el diez, con el que se cierra el volumen uno, es el referido avance de la situación de nuestra población en el primer quinquenio del siglo XXI.

De esta manera y desde la perspectiva señalada, los autores van presentando la evolución de la población residente, la estructura por edades y sexo, el movimiento natural, las migraciones exteriores, los movimientos internos, la población activa, ocupada y parada, y la distribución territorial.

Estos análisis de conjunto se completan con una presentación del comportamiento demográfico de las comunidades autónomas, caracterizado desde el principio como notablemente desigual, lo cual justifica su inclusión. Las variables tratadas son las analizadas en los capítulos previos.

Y todo ello acaba con esa presentación de la demografía del primer quinquenio del siglo XXI, en principio no prevista, pero justificada por las transformaciones que ha provocado el acelerado crecimiento de la inmigración.

En este primer volumen hay ya una gran profusión de información estadística corregida, de cuadros elaborados, y de material gráfico y cartográfico. También contiene una bibliografía seleccionada donde se incluyen las obras básicas para conocer la trayectoria demográfica española en el período considerado.

El volumen II, que incluye un CD, incorpora los cuadros estadísticos y sus índices, un valioso material rigurosamente tratado para todos los estudiosos de nuestra población.

Creo que lo mejor que se puede decir del trabajo de J. Alcaide y sus colaboradores es que se trata de una obra de referencia como lo fue la de J. Nadal, la de Salustiano del Campo, los trabajos de García Barbancho o los recientes estudios de conjunto debidos a la pluma de los mejores especialistas que ahora tenemos.

Decir a estas alturas que Julio Alcaide es un investigador concienzudo y riguroso es proclamar una verdad conocida. Sus trabajos en el ámbito de la economía, particularmente en los temas de contabilidad nacional y regional, y en los estudios para la elaboración de la renta se completan ahora con este realizado desde la contabilidad demográfica. A él y a sus colaboradores todos los estudiosos de la población les debemos un reconocimiento por su investigación y una gratitud por su excelente confección. No es la primera vez que Julio Alcaide se incursiona en los temas de población, pero no lo había hecho hasta ahora con la extensión, el rigor y el alcance desplegados en este libro. Alguien ha dicho que así como la Economía ha sido la ciencia del siglo XX, la Demografía iba a ser la gran disciplina del siglo XXI. Sin duda, se trata de una exageración que trata de ensalzar el interés que tienen los estudios demográficos para entender el mundo en

que vivimos. La Demografía es una ciencia joven, pero es sobre todo una ciencia de la modernidad. El transfuguismo intelectual de Julio Alcaide desde la Economía a la Demografía prueba, ante todo, su modernidad.

Rafael Puyol
Instituto de Empresa

The Black Swan: The Impact of the Highly Improbable,

de Nassim Nicholas Taleb, Allen Lane, 2007.

The (Mis) Behavior of Markets.

A Fractal View of Risk, Ruin and Reward,

de Benoit Mandelbrot y Richard Hudson,

Basic Books, 2004.

Difícilmente puede aparecer un libro en un momento más oportuno que el de Nassim N. Taleb, cuyo subtítulo: "el impacto de lo altamente improbable" coincide con un cambio en la valoración del riesgo y una crisis crediticia cuyas consecuencias sobre la economía real aún no conocemos.

Un "cisne negro" es un suceso raro y como tal impredecible. En la metáfora se añaden dos características: son sucesos que tienen un impacto fuerte y significativo y, cuando suceden, cambian la forma de ver riesgos similares. Esto último no significa que se adopten posiciones más conservadoras, sino que surgen opiniones y discusiones sobre el alcance del evento y si puede o no repetirse.

El autor reúne la doble condición profesional de ser estadístico y además negociar en los mercados financieros, lo que le lleva a hacer una crítica muy dura a los métodos de valorar el riesgo mediante datos históricos y probabilidades que tienden a agruparse alrededor de medias, y dejan fuera sucesos considerados extraordinarios pero que pueden causar un daño irreparable. Sobre todo, insiste en que la toma de decisiones en cuestión de riesgos debe hacerse desde una perspectiva amplia, viendo que determinados sucesos pueden tener repercusiones impensables si se dan en contextos concretos; de aquí la necesidad de un conocimiento profundo de la realidad de los mercados.

Es un libro que muestra una posición personal hacia el análisis del riesgo, con un fuerte componente biográfico, una visión amplia de los problemas, y apabullantes referencias científicas, literarias e históricas y, sobre todo, filosóficas. La crítica a los métodos reduccionistas de enfocar los problemas económicos es feroz, fundamentalmente, en lo que respecta a los mercados financieros.

El impacto de lo improbable

En la parte primera de la obra se insiste en la realidad histórica de que los eventos ocurren de manera imprevisible, y si se ven venir, no suele situarse el momento en que eclosionan (la re-